

Las actuales tendencias de cambio en las universidades frente al siglo XXI

Houssine Dridi

Manuel Crespo

Faculté des sciences de l'éducation

Université de Montréal

Resumen

Al final de este siglo, la universidad está confrontada a dificultades, perturbaciones y a veces a crisis, que no puede llegar a dominar con las herramientas y medios que dispone. La universidad está confrontada a cambios rápidos y sostenidos debidos al progreso científico y tecnológico. Ésta se encuentra obligada a hacer frente a cambios que la afectan en lo interno, y a encontrar soluciones a los nuevos desafíos presentados en el sector económico y en el conjunto de la sociedad. Este artículo describe las actuales tendencias de cambio y examina los importantes desafíos que obligan a la universidad a repensar, por un lado, su misión y sus funciones y, por otro, a desarrollar estrategias en cuanto a su gobierno y gestión, a la regionalización, la integración de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y a las relaciones con el sector privado. Estos cambios complican la situación y el rol de la universidad y hacen difícil el análisis y el aporte de soluciones. A fin de crear nuevos enfoques e instrumentos organizacionales adecuados, la universidad debe ser autónoma, muy dinámica e innovadora. Pero los cambios que la afectarán no van necesariamente en el sentido de la autonomía. La universidad vive bajo el peso de una sobrecarga de demandas económicas, tecnológicas, sociales, políticas y culturales. En esa situación incierta, imprevisible y a veces dicotómica, ¿qué visión deben tener los responsables y qué respuestas intenta dar la universidad?.

Palabras Claves

ENSEÑANZA SUPERIOR-CAMBIO; ENSEÑANZA SUPERIOR-UNIVERSIDADES; ENSEÑANZA SUPERIOR-CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

Introducción

La educación, después de los últimos veinte años, juega un rol de primer plano, notablemente en un contexto de abertura de mercados, de mundialización y en el advenimiento de una sociedad del saber. También se admite, según un cierto consenso, que ésta representa una de las llaves de entrada al siglo XXI (Delors, 1996; CSE, 1992 y 1994; Diez-Hochleitner, 1997; Banca Mundial, 1998a; UNESCO, 1998). En la óptica de una sociedad basada sobre el saber, ciertas dimensiones se vuelven importantes. Por una parte, la competencia y el deseo de una mayor dinámica tecnológica se manifiestan como un logro, y por otra, la educación a lo largo de toda la vida aparece como algo ineludible con sus "logros de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y en el espacio" (Delors, 1996). Estas dimensiones subentienden una formación permanente accesible a toda persona, la renovación y el progreso de la educación a todos los niveles, así como el desarrollo de la enseñanza, particularmente la superior, por intermedio de las cooperación internacional. He ahí la razón por la cual ella está en el centro de la prioridades de la sociedad, especialmente en las sociedades industrializadas. Ciertas sociedades en desarrollo pueden pretender la existencia de una cierta formación permanente, pero frecuentemente ésta no se encuentra al alcance de todos.

En ese contexto, el sector universitario se encuentra en primer plano para responder a las exigencias y desafíos de una sociedad en constante cambio. Clark (1998) precisa que "todas las universidades se encuentran confrontadas a un creciente abismo entre la demanda y su capacidad de respuesta: demanda de acceso, necesidades del mercado de empleo, grandes expectativas por parte del gobierno y la industria". Los cambios son rápidos, sostenidos por el progreso científico y tecnológico que modelan las formas de la actividad económica y social. La universidad debe entonces, por una parte, hacer frente a los cambios que la afectan en lo interno y, por otra, aportar las soluciones a las nuevas formas de la actividad económica, tecnológica, social, política y cultural. Estas dimensiones subentienden los nuevos desafíos que hay que afrontar y que obligan a la universidad, además de repensar sus funciones, su misión e incluso sus finalidades, a adaptarse y desarrollar las estrategias relacionadas con su gobierno, con la regionalización, la integración de las nuevas tecnologías de información y de comunicación (NTIC), y las relaciones con la industria. Sin embargo, los cambios han afectado a la universidad a lo largo de toda su evolución.

La evolución de la universidad

La noción de universidad o de formación superior, remonta a la época de la civilización griega. Ya en ese entonces, es posible encontrar huellas de una oposición entre las ciencias puras y las ciencias aplicadas. Platón defendía la idea de una ciencia desinteresada y se oponía a la de una ciencia técnica "como la de la

ingeniería militar y la construcción de máquinas" (Harayama, 1997). Aristóteles, por su parte, se oponía a la idea de la educación con fines profesionales.

Las primeras universidades europeas, principalmente las de Bolonia, París y Oxford, datan de la Edad Media. Las universidades del mundo árabe remontan aproximadamente a la misma época (OCDE, 1998). En América Latina, las primeras universidades aparecieron en el siglo XVI (Santo Domingo, Lima, México). En la edad media, es la "ciencia cristiana" la que ocupa el lugar preponderante en las universidades europeas. Varias de esas universidades fueron fundadas por las autoridades religiosas. Dos eran los objetivos principales que presidían la puesta en marcha de ese tipo de universidad: a) formar a los defensores de la fe católica; b) formar a los que irían a asumir las funciones de Estado. Así, la universidad "contribuyó a la formación de una clase de élite", (Harayama 1997). La mayoría de las universidades de América Latina fueron por largo tiempo instituciones eclesiásticas. Morin precisa a ese nivel que "la universidad [de América Latina] dependió durante un largo tiempo de poderes externos, con un título que la definía como real y pontificia"¹. Otras universidades eran en un principio, un lugar para los eruditos que deseaban recibir una enseñanza que iba más allá de la dispensada por las instituciones que estaban bajo la tutela religiosa. De manera general, las principales materias enseñadas durante siglos fueron las humanidades, la jurisprudencia y la teología (OCDE, 1998).

El desarrollo del comercio en el siglo XV, orienta la función y la misión de la universidad hacia la profesionalización, respondiendo de esa manera a las exigencias de la sociedad. En el siglo XVI, se conocen varias formas de enseñanza superior que se mantienen hasta hoy en día. En el correr del siglo XVII, las ciencias puras toman un lugar importante. Es a partir de ahí que la universidad se transforma en un lugar de encuentro, de correspondencia y de confrontación de científicos (Harayama, 1997). La ciencia estaba considerada al servicio del Estado y, en consecuencia, al servicio del bienestar social; de ahí la legitimidad de subvencionar las universidades por el Estado. Por otro lado, los americanos formados en las universidades europeas permitieron la creación de la "graduate school" basada en la investigación y el aprendizaje de alto nivel.

En el siglo XX, particularmente en las últimas décadas, varias corrientes han puesto el acento en la contribución de la enseñanza al desarrollo de la inteligencia de un individuo y a su capacidad de juicio para su realización personal. Otras corrientes conciben, por un lado, la universidad en la contribución que ésta realiza al desarrollo personal por intermedio de la enseñanza de una cultura general, tal como ya la concebía Newman a fines del siglo XIX (Newman, 1968), es decir que la filosofía sirve de base a la literatura y a la ciencia y, por otro lado, en su misión de transmisión de conocimientos. De hecho, a lo largo de toda su historia, la universidad ha tenido que hacer frente a múltiples orientaciones y cambios frecuentes que seguían de cerca la evolución de la sociedad.

“La universidad se transformó con el correr de los siglos, pero fue Wilhelm Humboldt quien le dio a la universidad europea clásica y a su concepto de enseñanza, basado en la investigación y en una educación humanista global, una forma institucional con la creación, en 1810, de la universidad de Berlín, modelo que aún en la actualidad ejerce una cierta influencia”
(OCDE, 1998)

La noción de cambio

El cambio es un proceso frecuentemente complejo que afecta una parte o el conjunto del sector universitario, por la modificación de diversos elementos de la estructura y de las estrategias en la toma de decisiones. El cambio busca tanto la adaptación a un ambiente inestable, agitado y cambiante, como el desarrollo para responder a las nuevas necesidades, expectativas y demandas de parte de la sociedad, sean éstas económicas, tecnológicas, sociales o culturales. El cambio busca constantemente el logro de un objetivo de eficacia. Brassard (1997) remarca que la estrategia de cambio debe ser definida en función de las características específicas de la situación de cambio, de las de la configuración organizacional y particularmente de la de los actores comprometidos en el cambio, de las fases del cambio y finalmente del o los agentes de cambio. Para Clark (1998), el cambio se debe a las presiones del ambiente universitario y en forma especial a la sobrecarga de demandas.

En un contexto de cambio y de aceleración del progreso tecnológico, el cambio implica la gestión de la complejidad, de la incertidumbre y de lo imprevisible. Como lo afirma Guy Neave², la universidad del futuro es compleja y no hay nada más azaroso que predecir lo que ocurrirá con ella en los años a venir. Burton Clark³ piensa que la universidad no podrá seguir contando con un período de estabilidad y tendrá que hacer frente a cambios acelerados, permanentes y continuos. La universidad se encuentra forzada a desarrollar estrategias al mismo tiempo que responde a las exigencias de cambio. Ocurre entonces, que las decisiones acarrear consecuencias y que es difícil de prever los efectos a mediano y largo plazo. Por otra parte, la universidad no tiene una larga tradición en la gestión de cambio. Por un largo tiempo, ella ha estado establecida sobre un modelo en el que los contornos estaban muy bien definidos y aceptados. Ésta debe integrar nuevos instrumentos que le permitan realizar las reformas con una cierta eficacia. Ella se encuentra en el centro de un dilema: ¿Cómo administrar los ajustes necesarios, a corto plazo, llevando al mismo tiempo las orientaciones y reformas que tienen repercusiones o consecuencias a mediano y largo plazo?, ¿cómo administrar las restricciones presupuestarias que le son impuestas e integrar las nuevas tecnolo-

gías de la información y de la comunicación?, ¿cómo asegurar la masificación manteniendo, al mismo tiempo, los niveles académicos tradicionales? (Harayama, 1997), ¿cómo integrar la innovación a varios niveles y hacer más y mejor con menos recursos financieros?. En realidad, la universidad está confrontada a una separación creciente entre las demandas y su capacidad de respuesta (Clark, 1998).

La dificultad de tener éxito en el cambio, vendría del hecho que los instrumentos no son siempre adaptados, que la diversidad de discursos y de orientaciones es compleja, que el carácter específico de cambio es más o menos bien definido cuando se trata de autoridades de tutela (gobiernos, regiones, colectividades) o de establecimientos universitarios. Los cambios son rápidos y las estrategias son numerosas. Frecuentemente, un cambio aún no termina de llevarse a cabo, cuando nuevos cambios hacen su aparición.

Las actuales tendencias de cambio en el sector universitario.

El medio universitario debe confrontarse con las inquietudes y, sobre todo, las críticas procedentes de los actores internos y externos interesados en la universidad (cuerpo de profesores, sector privado, colectividades locales y regionales), en donde se denuncia el despilfarro, los privilegios, la falta de planificación, la ausencia de políticas y de líneas directivas. También, se habla cada vez más de turbulencias, de crisis de identidad, de cambio, en resumen, del surgimiento de un nuevo tipo de universidad (Neave, 1992; Freitag, 1995; Clark, 1995; Gibbons, 1995; Goedegebuure y Meek, 1997; Harayama, 1997; Santos, Heitor y Caraça, 1998). Más importante aún, las críticas apuntan a la aparición del modelo neoliberal que "mercantiliza" la producción universitaria y proponen en contrapartida, un modelo de universidad ligado a valores fundamentales adaptados al contexto actual, tomando en cuenta la gestión de la diversidad en la medida en que irreductiblemente, la universidad se encuentra de ahora en adelante en un ambiente multicultural que toca tanto a los países desarrollados como a los que están en vías de desarrollo (Bertrand y Busugutsala, 1995; Brown et Ratcliff, 1998, Nassar, 1998, Woitrin, 1998).

Esta situación conduce al medio universitario a elegir alternativas y tomar decisiones para sacar a la universidad de su crisis endémica y hacerla evolucionar hacia nuevas disposiciones. El cambio se vuelve una exigencia actual que la universidad, como otros niveles de educación, no puede ignorar. Los países miembros de la OCDE reconocen la insatisfacción creciente alrededor de la universidad, pero todos adoptan soluciones diferentes y nacionalistas. Esta posición complica la situación y hace difícil el análisis y el aporte de soluciones.

El examen minucioso de las actuales tendencias de cambio, resalta la influencia ejercida sobre varios planos: político, económico, tecnológico, social, educativo y demográfico. Esta perspectiva de cambio permite ver las zonas inciertas y dar una imagen más precisa de evoluciones ulteriores. Harayama (1997), en una revista de literatura sobre la enseñanza superior, identificó dos tendencias mayores de cambio, el cambio del público, a nivel cuantitativo y cualitativo, y la intensificación de los vínculos con el sector económico. Otros cambios importantes ocurren en el seno mismo del medio universitario: se deberá, al mismo tiempo, asegurar el gobierno con recursos financieros reducidos haciendo frente en algunos casos a la masificación, descentralizar para responder a una exigencia de regionalización, diversificar las actividades como condición de integración del cambio y de supervivencia; asegurar su rol de lugar de aprendizaje, de reciclaje y de alternancia, es decir, proporcionar una formación permanente y una actualización de conocimientos, poniendo a disposición las nuevas tecnologías como instrumento prometedor para una formación abierta y a distancia.

En definitiva, la universidad está confrontada a corrientes contradictorias: administrar la austeridad⁴ y las dificultades a corto plazo, elaborando al mismo tiempo un enfoque a largo término para lograr las reformas y hacer frente a los cambios rápidos que, en su gran mayoría, son impuestos por la actividad económica. Asegurando su principal misión, que consiste de manera esquemática en transmitir y producir el conocimiento, la universidad busca su autonomía y debe participar en la "reconciliación" y la cohesión social. En consecuencia, la universidad está al centro de numerosas y diversas demandas y expectativas. Constantemente, los debates se centran sobre las funciones y la misión, incluso cuando el problema no se relaciona con esos aspectos.

Las demandas y expectativas de la sociedad civil, así como los importantes desafíos de orden económico y tecnológico, obligan a la universidad a repensar, por un lado, su misión y sus funciones y, por otro, a desarrollar constantemente las estrategias concernientes a su gobierno y gestión, la regionalización, la integración de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las relaciones con el sector privado. Estas cuatro últimas tendencias, son también reñidas por la OCDE (1998), que las califica como tendencias de peso.

Misión y funciones de la universidad

La universidad tiene un rol de motor en el desarrollo económico y es el vínculo por excelencia de la formación continua. Ella es el lugar de la transmisión de conocimientos y de producción del saber: del "saber científico". El rol de la universidad se amplía en la medida en que la sociedad se vuelve tributaria del saber y que ese saber se hace más complejo. Ella juega aún, un rol primordial de

iniciadora, incitadora y de laboratorio para todos los niveles de enseñanza y de educación a través de la formación de profesores. La integración de las nuevas tecnologías, el progreso tecnológico y las necesidades en innovación, exigen y exigirán una calificación de alto nivel y una actualización de las competencias. Al interior de la universidad, la innovación corre el riesgo de volverse un modo de funcionamiento solicitado por los diversos actores. La innovación parece cubrir no solamente los objetivos indeseables tales como la masificación, el rendimiento y la eficacia, sino también, la idea de un nuevo impulso, la ingeniosidad, la vitalidad, la voluntad y la imaginación (Cros, 1998). Las funciones y la misión de la universidad serían entonces reunidas alrededor de esta modalidad, la innovación, que es a la vez un modo de razonamiento y un modo estratégico (Crozier y Friedberg, 1977).

Con la llegada de las nuevas tecnologías y la sociedad del saber, las funciones, como por ejemplo la misión de la universidad, fueron modificadas. De ahora en adelante éstas estarán estrechamente relacionadas con la economía. He ahí la razón de una distinción entre la investigación fundamental y la investigación aplicada. Las investigaciones son consideradas en relación a las soluciones llevadas a la práctica, las aplicaciones industriales y las consecuencias directas en el medio sociocultural. El impacto de este compromiso confronta la universidad a nuevos desafíos, sostenidos por las crecientes necesidades de la industria y del sector económico, en cuanto a los conocimientos necesarios para sostener la competencia en el dominio de la investigación científica llevada a escala internacional. Otros sectores económicos se implicaron en la investigación basada sobre el desarrollo tecnológico, colectividades, regiones y, sobretudo, las empresas privadas.

La enseñanza superior en su conjunto está considerada actualmente como el motor de la organización de las sociedades desarrolladas e igualmente, siendo allí una necesidad, en los países en vías de desarrollo. La transformación del sector universitario está influenciada directamente por las transformaciones que se operan en los otros sectores de la sociedad. En el actual contexto de apertura de los mercados y de su corolario, la mundialización, el discurso actual sobre la enseñanza superior está caracterizado por la racionalidad económica. El discurso económico es dominante en comparación a aquellos del ámbito social, político o cultural. El sector universitario tiene el rol de formar un personal altamente calificado, de estar a la punta de la innovación tecnológica para facilitar la reestructuración industrial y asegurar, a través de su misión de investigación, el flujo permanente de transferencias tecnológicas hacia lo local, regional y nacional. Esta actividad permitiría satisfacer las demandas de las organizaciones que deben afrontar la competencia mundial que se realiza hoy en día sobre todos los terrenos, incluso sobre el terreno local. Estas tendencias no cesan de extender las funciones e incluso la misión de las universidades para adaptarse a las nuevas necesidades (Crespo, 1997).

Si la misión universitaria se resumía o estaba contenida, hasta hoy día, únicamente a la enseñanza, la investigación, la creación y la transmisión de conocimientos y, por consecuencia, a la participación en el desarrollo de la sociedad, en la actualidad estas funciones deben ampliarse en lo que toca la formación continua, la participación en el avance de los conocimientos, el ejercicio de una función crítica en la sociedad para salir de su tradicional "torre de marfil", los servicios a las colectividades y la abertura hacia el mundo de los negocios por la puesta en marcha de proyectos de cooperación de enseñanza y de investigación. De hecho, las funciones de la misión universitaria se encuentran en un contexto de demandas casi ilimitadas.

Esta situación llega en un período en el que la enseñanza superior, particularmente el sector universitario, está en crisis en la mayoría de los países. Las universidades están motivadas para poner en marcha estrategias innovadoras, a fin de preservar su capacidad de adaptación y su dinamismo sin que por ello se comprometa la viabilidad financiera necesaria para administrar las dificultades financieras a largo plazo (Sizer y Cannon, 1997).

Gestión y Gobierno

Los responsables universitarios son ampliamente solicitados en un contexto de cambios rápidos. Ellos deben realizar periódicamente un balance sobre la manera en la que sus establecimientos son administrados y proponer nuevas pistas para un gobierno basado en la explotación óptima de las competencias que poseen. La tendencia apunta hoy en día al aligeramiento de las estructuras jerárquicas, y esto pasa ya sea por la supresión de ciertas funciones o incluso, en ciertos casos, de servicios, o por la reagrupación de ciertas unidades (laboratorios, programas y/o departamentos). El reclutamiento de responsables de enseñanza de escala inferior, en vez de profesores confirmados, se ha vuelto un método administrativo que sobrepasará la coyuntura de las restricciones presupuestarias y se instalará por un cierto número de años.

Además, las pistas de subutilización de ciertos servicios son exploradas, tanto como las posibilidades de colaboración con otros establecimientos de enseñanza superior o de compartir ciertas instalaciones. Las universidades buscan mejorar la utilización de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación "para mejorar la difusión de la información de gestión" (Sizer y Cannon, 1997), pero también para favorecer la delegación del proceso de toma de decisiones y, sobretudo, para distribuir toda una parte del trabajo que se realizaba, hasta ahora, al interior de la institución. La formación a distancia, la tele-universidad y el tele-trabajo para las funciones de apoyo, permitirán perseverar en esta vía.

Por otra parte, Goedegebuure y Meek (1997) piensan que en el contexto europeo varios tipos de esfuerzo son realizados para llevar los sistemas de enseñanza superior bajo formas crecientes de control gubernamental, a través del "modelo de supervisión", el que en su forma más sofisticada no desafía abiertamente la autonomía institucional y la libertad académica. Los gobiernos justifican ese deseo de supervisar y controlar, en términos de necesidad de reconciliar la demanda social por la enseñanza superior, con los imperativos financieros. Esta justificación es igualmente un reconocimiento tácito de la importancia que se le concede a la enseñanza superior en el marco conjunto del sistema educativo.

Clark (1998) sostiene que "las respuestas institucionales que desarrollan las capacidades, orientan y dan forma a las demandas que son necesarias. A fin de crear nuevos enfoques e instrumentos organizacionales, las universidades deben ser autónomas y muy dinámicas. Ellas deben ir en el sentido de una innovación colegial entre enseñantes y administradores".

La innovación no puede tener éxito en el seno de la universidad a menos que sea apoyada, desarrollada y aprobada por grupos como : los grupos de investigación, los departamentos, las facultades, las universidades en su conjunto (Clark, 1998). Ella se elabora por intermedio de sostenidos esfuerzos de transformación que permiten que los establecimientos puedan salir de su statu quo. La innovación se vuelve así un instrumento de cambio.

Prewitt (1997) informa que el espíritu competitivo de la innovación, estimulado por el área privada y el gobierno, permanece como el catalizador de los programas individuales y de los centros de investigación de la universidad americana. Ella ofrece un modelo para el sistema de enseñanza y a través de sus programas, un lugar de experimentación.

La innovación representa, para la entrada al siglo XXI, una dinámica movilizadora que afronta la inmovilidad y el ritual burocrático que caracteriza ciertas universidades. Ella implica cambios fundamentales en las orientaciones, objetivos y políticas. Ella apunta más allá de la universidad, de los descubrimientos científicos y tecnológicos para los agentes económicos, y se implica en un cambio social y cultural a diversos niveles - local (de proximidad), nacional e internacional y, cada vez más, regional.

La regionalización

El cambio concierne el acercamiento entre las universidades, la región como colectividad y las empresas. A pesar de las acciones, que hasta ahora eran distintas y que cada actor llevaba una política que no tenía siempre una visión de armonía con las políticas de los otros actores, una gestión común comienza a ponerse

en marcha. Para Davies (1997), varios son los factores que han conducido a inscribir el regionalismo entre las principales preocupaciones de los establecimientos de enseñanza superior: esfuerzo de desarrollo económico regional, descentralización, participación y equidad en materia de enseñanza.

El Banco Mundial (1998a) sostiene que las universidades serán llevadas a dimensiones reducidas para funcionar eficazmente. Ellas serán llamadas a jugar un rol primordial en el desarrollo económico, social y cultural tanto sobre el plano nacional como regional. Ellas deberán apoyar la prestación de la educación permanente, del desarrollo del espíritu cívico y principalmente de la transferencia tecnológica. Aquellas que deberán jugar un rol en el complejo juego de los intercambios tecnológicos, serán las que estarán aptas a forjar relaciones dinámicas y asociaciones que integren la competencia y la cooperación en la región.

El refuerzo de las propuestas ofrecidas por los poderes públicos para asegurarle a los estudiantes un acceso más igualitario y para desarrollar las regiones, motivan acciones locales que implican a los tres actores (universidad, región, empresa), dentro de los cuales la universidad juega un rol muy importante, ya sea en la puesta en marcha de programas de formación descentralizados, la participación en el montaje de proyectos o en la implicación en la investigación industrial. En efecto, las universidades en sus estrategias de adaptación, de diversificación y de defensa de lo adquirido, se orientan cada vez más, tal como lo hacen en el plano internacional, hacia la escena regional que les permite ir a buscar nuevos estudiantes, fondos para los proyectos de expansión y obtener contratos de investigación.

La realización de esas aspiraciones, según Goddard (1997), obliga a muchos universitarios a corregir de manera radical la mirada sobre su establecimiento. Esta realización implica para ellos: un compromiso más profundo respecto a la institución en su conjunto, trabajo de equipo en la enseñanza, la investigación y la administración colegial. Esas condiciones no pueden ser reunidas que en la medida que se logre, por una parte, el establecimiento de buenas relaciones con el Estado y el cuerpo social y, por otra, que esas relaciones sean fundadas en el respeto de las libertades académicas y de la autonomía institucional (UNESCO, 1995). La participación en los asuntos regionales es una de las formas de comenzar un enderezamiento y mejorar el gobierno de la universidad. El Estado y la colectividad local exigen ese compromiso. Si éste no se bosqueja, la ayuda pública a las universidades podría reducirse más todavía al momento de iniciarse el siglo XXI.

Goddard, (1997) piensa que la mundialización y la adaptación a las necesidades locales son lógicas, no concurrentes sino complementarias, y que las universidades deben pasar de una relación de explotación de la región a un modelo de desarrollo de los recursos de intervención y de inversión. Esta nueva relación subentiende la interdependencia de la universidad y de la región, teniendo como objetivo, y ese es el desafío, la transformación de las necesidades en perspectivas.

Estas perspectivas le permitirían a la universidad obtener una ventaja competitiva sobre el mercado internacional.

Los cambios operados en el ambiente económico internacional tienen una incidencia directa sobre la enseñanza superior en todos los países desarrollados, al igual que en aquellos en vías de desarrollo. Ellos le imponen a la universidad la adaptación a las nuevas corrientes, acentuando las demandas en materia de innovación tecnológica. Una de las tendencias tecnológicas es el desarrollo de nuevos materiales y sistemas basados sobre las tecnologías de la información y de la comunicación, lo cual modifica también las funciones de producción y de transmisión de conocimientos.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC)

Las mutaciones económicas, técnicas y socioculturales, acarrearán una demanda en constante aumento de enseñanza y de formación. La OCDE (1996) sostiene que le corresponde a la enseñanza superior el desarrollo de éstas por la apropiación de los mecanismos mejor adaptados. Las tecnologías de la información y de la comunicación son los instrumentos más prometedores para desarrollar una enseñanza de calidad adaptada a la entrada del siglo XXI (CSE, 1994). Se cree además, que las tecnologías de la información y de la comunicación podrán ayudar a enfrentar el desafío al que es y será, cada vez más, confrontada la enseñanza superior para considerar la accesibilidad, la calidad y los costos.

Prewitt (1997) afirma que en el caso de los Estados Unidos, aunque grandes semejanzas existen respecto a los otros países industrializados, la universidad es un laboratorio de innovación en materia de educación a todos los niveles. Remarquemos, por ejemplo, el rol de las universidades en el desarrollo de la informática y de la enseñanza por medio de los multimedia que influyen en pleno el desarrollo del sistema de enseñanza. La introducción masiva de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en la universidad, es considerada como una contribución mayor al ideal de la sociedad de aprendizaje. Mehallis (1997) afirma que "las organizaciones, como por ejemplo las universidades, las corporaciones, las prefecturas/las regiones, las provincias/los estados y los países, están todos experimentando el impacto de la época de la información". Este autor estima que la creación de conocimientos realizó un salto importante estos últimos años. Así, resulta una competencia encarnizada en los países desarrollados por el desarrollo de las infraestructuras necesarias para concretizar nuevas maneras de comercio y de intercambio.

La ERT (Mesa redonda europea de industriales) en su reporte titulado *Educación y competencia en Europa* (en De Selys, 1998) afirma que la población europea debe comprometerse en un proceso de aprendizaje a lo largo de toda su

vida. Para este grupo de presión, no hay más tiempo que perder. En ese proceso de aprendizaje, se indica como prioritario, el uso apropiado de las tecnologías de la información y de la comunicación. Esta integración de las nuevas tecnologías impondrá importantes inversiones financieras y humanas en el proceso educativo. Los adeptos de este discurso afirman que esas inversiones “generarán beneficios en la medida de las situaciones puestas en juego” (De Selys, 1998). La universidad está obligada a forjar relaciones cada vez más estrechas con el sector privado para mantener su lugar de formación superior y calificada y legitimar su rol de productor de información científica.

Además, la OCDE (1996) informa que el desarrollo superior está cada vez más tocado por los cambios y se encuentra obligado a desarrollar sistemas de enseñanza y de formación para un número creciente de estudiantes y que, en el futuro, habrá que invertir mucho más que en el pasado en la formación a lo largo de toda la vida, en la formación para una “segunda oportunidad” y en la formación y cooperación con las empresas.

Las relaciones con el sector privado

La interacción de la universidad con su medio ambiente es una función vital. El sector económico constituye uno de los principales polos y parece sobrepasar las fronteras habituales. De hecho, después que la universidad tomó conciencia de la continua agravación (a la que previó ponerle fin), y en forma particular de la acumulación de déficits, la deterioración de las infraestructuras, la insuficiencia de los créditos otorgados a la investigación y la dificultad de renovar el cuerpo de profesores, las relaciones con el sector privado fueron reinvertidas. Las restricciones presupuestarias tuvieron una influencia certera en la administración de las universidades y en el sentido de una mayor abertura hacia el sector económico. Éstas tuvieron, en el fondo, un efecto acelerador y catalizador (Crespo, 1996).

Las relaciones entre la universidad y la empresa conocieron un importante impulso en los años 90. Ellas son, de ahora en adelante, formales e institucionalizadas (Portaria, 1996). Esta institucionalización que marca el refuerzo de los vínculos universidad/industria, está considerado por la OCDE (1996) como uno de los fenómenos más notables de la última década. Esta nueva configuración está subentendida por la creación de oficinas de relaciones, la reorganización de la misión de la universidad, la puesta en servicio de una estandarización contractual, la ayuda a la invención y a la obtención de certificados (Crespo, 1996), la multiplicación de los centros de excelencia, la construcción de tecnópolis de proximidad universidad/empresa y, finalmente, por la elaboración de enfoques de relaciones públicas.

En Europa, varios programas son financiados por los gobiernos y las empresas de países miembros, a manera de ejemplo, el programa "Sócrates" (Beernaert, 1997) destinado a la ayuda de cooperación universitaria y a los intercambios de estudiantes. Este programa apoya a una sesentena de "redes temáticas" que organizan las cooperaciones entre universidades y entre universidades y empresas. En Canadá, las políticas de los diferentes gobiernos provinciales y el federal, motivan la puesta en marcha de programas de formación profesional y de centros de excelencia o de grupos-laboratorio. El gobierno canadiense inició después de 1982, un enfoque de adaptación de la mano de obra y los criterios de financiamiento exigen cada vez más, una asociación que se desarrolle hacia los programas de formación sobre medida y negociados entre la universidad y la empresa.

En los Estados Unidos, la colaboración entre la industria y la universidad está muy arraigada. En ese país, la puesta en juego de la mundialización ha sido considerada desde hace varios años. En Suecia, en donde el número de publicaciones científicas bate el récord después de Suiza (Postel'Vinay, 1999), la industria financia el mayor volumen de la investigación-desarrollo de los países de la OCDE. La parte más importante del financiamiento está destinada a la investigación en los sectores juzgados como estratégicos, particularmente desde el punto de vista de la industria.

La UMAP (movilidad universitaria en el Asia y el Pacífico) está considerada como uno de los proyectos más importantes para este espacio transregional. Entre los objetivos esenciales se encuentra el desarrollo de las relaciones institución/empresa, en el dominio de la educación cooperativa, y el de modelos de prácticas que les permitan a los estudiantes e investigadores universitarios el pasar un tiempo en una empresa de un país de la región. Haddad (1998), estima que el acceso a la formación continua o a la formación a lo largo de toda la vida, pasa por la asociación entre los establecimientos de enseñanza superior y el sector económico tanto a nivel de la formación como al de la investigación.

La universidad debe, entonces, ser abierta, innovadora y anticipadora para participar en lo esencial de la sociedad sobre los planos local, nacional, transregional e internacional. Ella debe operar alternativas y prioridades para una cooperación internacional medida, que repose en un principio asociativo y en la búsqueda colectiva de soluciones. Las relaciones entre los establecimientos de enseñanza superior y las empresas parecen ser, hoy en día, inevitables. El potencial de la enseñanza superior para participar en la reestructuración industrial y en el relance económico no necesita ser demostrado. Se admite también, que esas relaciones comportan al menos la ventaja de un enriquecimiento de las prácticas de enseñanza y de investigación, pero ellas deben ser analizadas constantemente por los universitarios, a fin de disponer de los indicadores necesarios para la protección de la misión esencial de la universidad y de su autonomía.

La posición de la universidad para el cambio

Las universidades ponen en marcha las estrategias en materia de movilidad y despliegue de los recursos en el marco de sus planes estratégicos y de sus previsiones financieras. La colaboración, la racionalización, la reestructuración de los efectivos y de las instalaciones, tanto en el seno de los establecimientos como entre ellos, debería ser para las universidades de varios países, una solución menos costosa que las jubilaciones anticipadas, estrategia que se revela costosa en el plano humano y sociocultural de la mayoría de los países.

Además, una de las principales tendencias de estos últimos años, son las discusiones en torno a las fuentes de financiamiento de la universidad. Entre ellas, algunos proponen que a los estudiantes se les acuerden préstamos reembolsables de por vida. Otros aconsejan que se aumenten los derechos de escolaridad para alcanzar los costos reales (cubriendo la falta a ganar). Otros sugieren, incluso, el aumento substancial de la participación del sector privado aumentando la ayuda a los estudiantes (préstamos y becas).

Después de los comienzos de los años 90, varios grupos de trabajo, notablemente en los países de la OCDE, han hecho recomendaciones similares. Estas recomendaciones apuntan esencialmente a la política, la gestión, la administración y el gobierno de la universidad; los programas de estudio, los métodos de enseñanza, las tecnologías educacionales y el material pedagógico; el desarrollo y la evaluación de los estudiantes y profesores (Clark, 1995; Boisvert, 1997; Daxner, 1997; OCDE, 1998).

Retomando una reflexión de Crozier y Friedberg (1977), podemos decir que las instituciones universitarias simples y rígidas de antaño, fundadas en un modelo restrictivo que imponía un juego de defensa, ceden el lugar paulatinamente, en los últimos veinte años, a estructuras más flexibles y complejas fundadas en un modelo de juego cooperativo. Estas configuraciones flexibles y organizadas no pueden desarrollarse si no se cumplen ciertas condiciones: aparición de elementos del juego cooperativo en el plano de las relaciones humanas, capacidad para anticipar el futuro en el plano de la modalidad del razonamiento. Estas nuevas instituciones flexibles al beneficiar de una mayor autonomía, encuentran su eficacia sólo en el mediano plazo, y mejor aún, en el largo plazo. En efecto, nuestras reflexiones sobre el medio universitario deben rendir cuenta, en una cierta medida y sin exceso de atención, de manera pertinente y crítica del ambiente tecnológico que circunscribe y que, eventualmente, determina las estrategias y roles jugados por la universidad y sus actores.

Varios analistas están convencidos que mientras más autónomo es un establecimiento universitario, más susceptible es de responder rápida y eficazmente a la evolución de las necesidades de la economía y de la sociedad. Sin embargo, no siempre la universidad se ha anticipado a los cambios y ha cedido al "statu

quo" (Clark, 1998) frente a la complejidad de los problemas que se presentan en su interior, su adaptación no se hace que para responder a las diferentes presiones de los diferentes actores.

Las diferentes presiones que se ejercen sobre el gasto público, pueden dejarle, a los establecimientos de enseñanza superior, muy pocas perspectivas de mejoramiento en los años a venir. Varios factores, a veces contradictorios y no siempre complementarios, son para temerles en el mediano plazo:

- Una creciente selectividad en la asignación de los créditos de investigación.
- Una creciente competencia para atraer los estudiantes a nivel local, regional, nacional y sobretodo internacional.
- Cambios en la ayuda financiera otorgada a los estudiantes, particularmente a los de 2º y 3º ciclo (falta de puestos de encargados de curso, dificultad para formar parte de un equipo de investigación durante un ciclo doctoral).
- Las presiones para una reducción substancial en la duración de los cursos y de los estudios.
- El crecimiento potencial en la demanda del "aprendizaje de por vida" de parte de los diplomados o de otros grupos que desean mejorar o actualizar sus competencias.

Además, las restricciones presupuestarias y la dificultad para encontrar los fondos necesarios para asegurar una estabilidad a largo plazo, obligan a las universidades a inscribirse en un lógica estratégica de corto plazo que hace perder, inevitablemente, las tendencias a largo plazo y por ende sus consecuencias en el plano estratégico.

Por otro lado, numerosos responsables se encuentran enfrentados a la dificultad de las alternativas y de la toma de decisiones. Efectivamente, en un contexto de reducciones presupuestarias, ellos no están en medida de saber la forma que pueda asegurarle a sus establecimientos una capacidad de adaptación y de innovación, al mismo tiempo que se mantiene la calidad de la enseñanza y la reputación a nivel nacional e internacional, asegurando así una cierta viabilidad financiera. En esas condiciones, como lo remarca Sizer y Cannon (1997), los establecimientos están tentados por una especie de consenso de no hacer nada, cosa que les parece más cómodo que proceder a elegir alternativas estratégicas a veces difíciles. Pero esta posición atentatoria no puede representar una solución aceptable. El juego de poder al interior de las universidades, o las coaliciones de influencia que mantienen el poder entre las manos de un grupo restringido, comprometen las posibilidades de la universidad de lograr con éxito su pasaje al tercer

milenio, de integrar las condiciones de cambio y de rodearse de administradores competentes capaces de administrar la complejidad.

La universidad tendrá que jugar, cada vez más, el rol de proporcionadora del saber al mismo nivel que los competidores privados, ella debe también continuar entregando una formación a la investigación, considerada aún como un nido al que hay que proteger.

Conclusión

Frente a un contexto de cambio que toca la expansión cuantitativa en ciertos países, a la diversificación de las estructuras y de las formas, a las dificultades de financiamiento y a la creciente internacionalización, la universidad se ve obligada a re-evaluar su modo de gestión y revisar sus estrategias considerando la dimensión regional. La enseñanza superior se concentrará en el mejoramiento del proceso de adquisición de nuevos conocimientos, en el de la comunicación, el de las aptitudes para la resolución de problemas, el de la creatividad, el de la utilización de las nuevas tecnologías de la información para una enseñanza abierta y a distancia, y en el de las aptitudes del trabajo de equipo y del trabajo interdisciplinario. Para lograr estas acciones, hay que inculcar en los estudiantes y en los enseñantes el hábito y la práctica del aprendizaje continuo, a fin de realizar los ideales de la sociedad del aprendizaje. Se espera lograr una contribución crucial en el seno de la ciudadanía debido a que el concepto ya está en uso. Ideales que no siempre son comunicados a la sociedad civil, pero que son puestos a disposición según las estrategias de orden económico.

Las universidades y otros establecimientos de enseñanza superior o terciaria, forman parte de una vasta red educativa en donde los ciudadanos son participantes/estudiantes desde la edad de 3 o 4 años hasta el fin de sus vidas. El gasto público destinado a la enseñanza superior representa, de ahora en adelante, una parte importante del presupuesto educacional. Lo que se espera de la enseñanza superior, va más allá de la conservación, transmisión y creación de conocimientos. Las ventajas privadas que representa la educación para cada individuo y las ventajas públicas que representa una élite o una población culta son reconocidas; no obstante, numerosos son los gobiernos que esperan, además, obtener consecuencias económicas directas en relación a las inversiones realizadas en la enseñanza superior.

Como elementos de la economía mundial y no tanto como elementos de una comunidad internacional de detentores del saber, las universidades están llamadas a responder a la internacionalización. Las verificaciones y evaluaciones de la calidad, garantizan que lo que las universidades dicen proporcionar sea real-

mente proporcionado. Se espera que ellas participen en la integración comercial, económica y política a nivel mundial, que ellas desarrollen los espacios en los que el movimiento de estudiantes y profesores pueda ejercerse, que ellas mejoren por medio de relaciones institucionales, la adquisición, el desarrollo y la difusión de conocimientos.

Por lo que resta a decir, los desafíos que deben afrontar las universidades son diversos y complejos: preservar la noble herencia de las universidades y hacer frente a las nuevas exigencias de la enseñanza superior de las masas y de las economías mundiales, incrementar la flexibilidad sin producir la alienación y la disfuncionalidad en las políticas del personal, incrementar el stock de competencias al seno de los establecimientos y desarrollar una inteligencia política, económica y social, de manera que las prioridades de desarrollo y el financiamiento puedan ser fijados y obtenidos. El mayor desafío es aquel que le permitirá a la universidad el no ser sobrepasada por la realidad y el tener los medios para anticipar el futuro.

Notas

- 1 Los autores agradecen a Enrique Correa Molina por la traducción de este artículo y a LABRIPROF de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Montreal, por su contribución financiera en este estudio.
- 2 Conferencia dada por Claude Morin sobre el tema "La universidad en América Latina y la cooperación internacional", el 26 de marzo de 1998 en el Foro Educación y Desarrollo - Universidad de Montreal.
- 3 Conferencia dada por Guy Neave en la Facultad de ciencias de la Educación de la Universidad de Montreal, el 17 de abril de 1998.
- 4 Citado por Guy Neave en su conferencia del 17 de abril de 1998.
- 5 Ver Crespo, M. y Haché, J.B. *Gestion de l'austerité budgétaire*. Montréal: PUM, 1989.

Referencias

- BANQUE MONDIALE (1998a) *Le financement de l'enseignement supérieur: l'état des réformes dans le monde*. Informe preparado por Bruce Johnstone avec Alka Arora et William Experton. Human Development Network, Banque Mondiale, Washington.
- BANQUE MONDIALE (1998b) *L'enseignement supérieur au XXIe siècle*. Rapport préparé par Michael Gibbons. Human Development Network, Banque Mondial, Washington.

- BEERNAERT, Y. (1997) " L'éducation des enseignants et la formation continue: la contribution de l'action 3 des projets européens de formation en cours d'emploi relevant du programme comenius ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXII, n°3, p. 71-80.
- BERTRAND y BUSUGUTSALA (1995) *L'université québécoise de troisième type, dynamique vers l'an 2010*. GRES.(Groupe de recherche sur l'enseignement universitaire), Montréal.
- BOISVERT, H. L. (1997) *L'université à réinventer*. ERPI. Saint-Laurent.
- BRASSARD, A. (1997) *Conception des organisations et de la gestion: les conceptions mécaniste, centrée sur les besoins humains et situationnelle*. Éditions Nouvelles, Montréal.
- BROWN, M.C. y RATCLIFF, J.L. (1998) " Multiculturalisme et curricula multiculturels aux États-Unis ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXIII, n°1, p.10-25.
- CLARK, R.B. (1995) *Places of inquiry: research and advanced education in modern universities*. University of California Press, Berkley.
- CLARK, R.B. (1998) "Vers une université novatrice". *Nouvelles*, lettre d'information bimestrielle de l'Association internationale des universités, vol. 4, n°2, mayo 1998.
- Conseil Supérieur de l'Éducation (1992) *L'enseignement supérieur: pour une entrée réussie dans le XXIe siècle*. Estimación dada a la ministro de Education. CSE, Québec .
- Conseil Supérieur de l'Éducation (1994) *L'enseignement supérieur et le développement économique. Pour l'ouverture dans le respect de la mission et de l'autonomie institutionnelle*. Estimación dada a la ministro de Education. CSE, Québec .
- CRESPO, M. (1996) *Les rapports université/entreprise: une analyse comparative internationale*. (Informe de investigación), Université de Montréal.
- CRESPO, M. (1997). "Las transformaciones de la universidad en cara al siglo XXI " En: UNESCO/CRESALC, *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. UNESCO/CRESALC, (Tomo I), Caracas.
- CROZIER, M. y Friedberg, E. (1977) *L'acteur et le système*. Seuil, Paris.
- CROS, F. (1998) "L'innovation en éducation et en formation: vers la construction d'un objet de recherche? ", *Education permanente*, n°134.
- DAVIES, J.L. (1997) "L'université régionale: problèmes d'élaboration d'un cadre organisationnel". *Gestion de l'enseignement supérieur*, vol. 9, n° 3, p. 31-48
- DAXNER, M. (1997) "Enseignement et recherche: quel équilibre pour le vingt et unième siècle?", *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXII, n°1, pp. 57-67.
- DE SELYS, G. (1998) " L'école, grand marché du XXIe siècle ". *Le Monde diplomatique*, junio 1998, p. 14-15.
- DELORS, J. (1996) *L'éducation, un trésor est caché dedans*. Éditions Odile Jacob, Paris.
- DIEZ-HOCHLEITENER, R. (1997) " L'avenir des universités ". *Enseignement Supérieur en Europe*. Vol. XXII, n°1, p. 68-77.
- FREITAG, M. (1995) *Le naufrage de l'université*. Paris : Éditions la Découverte, Paris .
- GIBBONS, M. et al. (1995) *The new product of knowledge: the dynamics of science and research in contemporary societies*. SAGE Publications, London.

- GODDARD, J. (1997) " La gestion de l'interface de l'université et de la région ". *Gestion de l'enseignement supérieur*, vol. 9, n° 3, p. 7-30.
- GOEDEGEBUURE, L. y Meek, V.L (1997) " Sur le changement et la diversité: le rôle de la politique gouvernementale et des influences de l'environnement ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXII, n°3.
- HADDAD, G. (1998) " Propositions à l'approche de la conférence mondiale sur l'enseignement supérieur ". *Nouvelles*, lettre d'information bimestrielle de l'Association internationale des Universités, vol. 4, n°4, julio.
- HARAYAMA, Y. (1997) " L'évolution de l'université dans les pays industrialisés ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXII, n°1, p.9-23.
- MEHALLIS, M.V. (1997) "Enseignement contre recherche: un débat ouvert dans la société du savoir ". *Enseignement Supérieur en Europe*. Vol. XXII, n°1, p. 40-56.
- MORIN, E. (1997) " Réformons la pensée ". *Le Monde de l'Éducation*, octobre, p.27-29
- Nassar, R.F. (1998) " Le rôle des universités dans un environnement multiethnique, multiculturel- stratégies et mécanismes de mise en oeuvre ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXIII, n°1, p.82-87.
- Neave, G. (1992) " The financing of Higher Education ". *Higher Education in Europe*, vol. 17, n°1.
- OCDE (1996) *Les technologies de l'information et l'avenir de l'enseignement post-secondaire*. OCDE, Paris.
- OCDE (1998) *La recherche universitaire en transition*. STI-OCDE, País.
- NEWMAN, J.H. (1968) *L'idée d'université*. Le Cercle du Livre de France, Ottawa.
- PORTARIA, M. (1996) *La formalisation des rapports entreprise-université et ses incidences sur l'organisation de la recherche*. Tesis inédita de doctorado. Université de Montréal.
- POSTEL-VINAY, O. (1999) " Recherche: curiosités suédoises. Quand les réformes s'appuient sur des évaluations internationales ". *La recherche*, n°316, janvier, p. 43-45.
- PREWITT, T. (1997). " L'utilité de l'université aux États-Unis pour le système national d'enseignement et sa capacité d'innover en matière de programmes ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXII, n°3, p.46-54.
- SANTOS, F., Heitor, M.V. y Garaça, João (1998) "Les problèmes d'organisation de l'université", *Gestion de l'enseignement supérieur*, vol. 10, n°3, p. 93-114.
- SIZER, J. y CANNON, S. (1997) " Changement d'orientation stratégique dans l'enseignement supérieur : le rôle du conseil de financement ". *Gestion de l'enseignement supérieur*, vol. 9, n°3, p. 111-127.
- UNESCO (1995) *Changement et développement dans l'enseignement supérieur: document d'orientation*. UNESCO, Paris.
- UNESCO (1998) *Projet de déclaration mondiale sur l'enseignement supérieur pour le XXIe siècle: vision et action*. UNESCO, Paris.
- WOITRIN, M. (1998) " L'université multiculturelle ". *Enseignement Supérieur en Europe*, vol. XXIII, n°1, p.88-94.

